

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Las investigaciones de los Leisner sobre la cultura megalítica Martín Almagro Basch

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Acta Prehistórica* (Buenos Aires), II, 1958, 193-201. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las investigaciones de los Leisner sobre la cultura megalítica hispana

Martín Almagro Basch

[-193→]

Leisner, Georg und Vera: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden. Römisch-Germanische Forschungen 17. (Röm-German. Komm. d. Deutsch. Arch. Inst. zu Frankfurt a. M.). Verlag von Walter de Gruyter, Berlín, 1943. Tomo de texto, VIII + 618 p. y 29 ill., tomo de lám., mapas y tablas, folio. —: Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel. Der Westen. Madrider Forschungen I, Lieferung. (Deutsches Archäol. Inst. Abt. Madrid). Walter de Gruyter, Berlín, 1956. - VIII + 122 p., 80 lám., folio. (Precio 100.— DM.).

Queremos en las páginas que siguen resumir una información válida sobre los trabajos capitales que debemos a Georg y Vera Leisner. Deseamos rendir así un homenaje que en justicia debemos los arqueólogos españoles a la labor eficiente de este matrimonio, sobre todo ante la muerte de Georg Leisner, acaecida en Lisboa, en 1957.

Es indudable que la concepción del fenómeno megalítico en España ha tomado una base más amplia de conocimiento con la publicación de los trabajos de estos arqueólogos alemanes, frutos de las pacientes investigaciones que realizaron los dos durante largos años de labor en torno a los hallazgos de la cultura megalítica del sur de España. En el tomo I, por vez primera, se editaron debidamente los ajuares de las sepulturas megalíticas del sur de España, que son las más ricas e interesantes. Los materiales y plantas de estas sepulturas, en su mayor parte excavadas por Pedro Flores —un capataz de Luis Siret— estaban todavía inéditas, en la colección formada por este ingeniero belga de minas, en Herrerías (Almería). Los Leisner dividieron y sistematizaron las tumbas megalíticas del sur de la Península guiados por un análisis externo, en dos clases:

- 1) Tumbas circulares con cúpula, y
- 2) Tumbas megalíticas de corredor.

Entre las del primer grupo, diferenciaban: a) Las tumbas con cámara circular; b) Las de cámara con muros de mampostería, y c) Las tumbas cubiertas con falsa cúpula.

Entre las tumbas megalíticas distinguían: a) Las de planta recta (con cámara trapezoidal y galería), b) Las tumbas megalíticas de grandes piedras, y c) Las tumbas de planta esquinada.

El estudio de las cámaras y corredores les llevó a poder demostrar sobre un mapa de dispersión geográfica de los tipos, que las tumbas de cámara circular o no y corredor corto, son propias del S. E. de España, mientras que son particulares de Andalucía Central y del sur de Portugal las de corredor largo. **[-193→194-]**

Muy importante fue en la obra de los Leisner el que éstos, contra Bosch Gimpera y el sistema clásico de juzgar la cultura megalítica en España, rechazaran la idea de que las cámaras megalíticas cuadradas o trapezoidales portuguesas pudieran haber sido el prototipo de todas las plantas de los sepulcros megalíticos peninsulares, aunque estaban de acuerdo en considerar, tal vez con excesivo afán de concesión a la postura general de todos los arqueólogos españoles, que existe una personalidad independiente y una línea evolutiva diferente entre ambos grupos.

Respecto al origen y formación de la cultura megalítica, el matrimonio Leisner, vino a seguir, modernizándola algo, la clasificación que había dado L. Siret, de la secuencia cultural y los elementos de las tumbas megalíticas del sur de España: En efecto, en la obra fundamentalísima que analizamos, establecen en el SE. peninsular los períodos I y II que representan una cultura

de tradición microlítica y de ascendencia capsiese que ellos llaman cultura de Almería. El gran momento de Los Millares se alcanza en el período intermedio II y III, en que elementos forasteros llegados del Mediterráneo inundan el país con sus puntas de flecha de base cóncava de tipo inicial, usan el vaso campaniforme y conocen el cobre. En el período III el cobre se utiliza ya con profusión; en el IV se pasa a la época de El Argar y el V ya es de franco predominio del Hierro.

Pero, seguramente donde los Leisner pusieron más empeño fue en la recopilación de aquellos elementos culturales que pudieran servir de base para una cronología absoluta, única manera de obtener alguna luz histórica —donde no hay fechas, no hay lógica histórica— a la serie de problemas que se debaten en torno a este fenómeno cultural.

Ellos distinguieron tres círculos afines a las culturas megalíticas hispánicas:

1) El grupo cretíco-cicládico y de Troya II, con el cual la cultura hispánica queda relacionada por los ídolos planos de Almizaraque, Los Millares, el ídolo "cósmico" de Pedra Coberta y de Los Millares y los cilindros partidos de las costas portuguesas.

2) El grupo egipcio-africano, con el que le unen las puntas de flecha de talla bifacial y tipos cercanos, que tienen su esplendor en la época de Los Millares, en que se cruzan con el grupo anterior en Palmela.

3) El grupo mediterráneo occidental, con el cual se une a través del vaso campaniforme y ciertos objetos de metal hallados en la Península Ibérica.

Los elementos principales que utilizan como base de su cronología absoluta son:

1) El hacha de forma de segmento esférico con agujeros de Los Millares 5 y 7 que hace pensar en las del Imperio Antiguo y Medio de Egipto. Este tipo de hacha de combate semicircular (Kupferbeil) aparece ya en la Dinastía V y VI y su tipo difiere de la de las Dinastías X y XII (con una duración aproximada del 2500 al 2080). Las hachas de Los Millares pueden ponerse al lado de las Dinastías IX y X y fecharse entre el 2150 y 2080. 2) El ídolo plano antropomórfico de hueso de la tumba de Los Millares VII, número 91, paralelo al de Kumasa. 3) Los vasos pintados de las tumbas VII y IX de Los Millares que se corresponden con los del Minoico Primitivo III al Minoico Medio I y que alcanzan una fecha hasta el 2000. (Otros objetos de la cultura del sur de la Península llegan a relacionarse con los del Badariense egipcio). [-194→195-]

4) Entre los objetos de metal que sirven para las relaciones cronológicas, destacan los Leisner el hacha de bronce larga y estrecha que tiene sus paralelos con las hachas del Tesoro A de Troya y las de la cultura de Sesklo y de todo el círculo del Mediterráneo oriental, cuyas fechas en Troya II se centran entre el 2000 y el 1900, ya a finales de la vida de esta ciudad. También se utiliza el cuchillo de cobre de la tumba 40 de Los Millares que tiene relación con modelos de la Dinastía XII. 5) La puerta de entrada de la tumba 5 de Los Millares se relaciona con el período Sículo I. 6) El vaso campaniforme de Los Millares 17 tiene sus paralelos en Anghelu Rujju, cultura que comienza hacia 1900. 7) Los vasos de panza plana y los puñales de sílex se hallan también en el período del cobre italiano. 8) Los brazaletes para el arco de Los Millares 24 aparecen igualmente en necrópolis egipcias del Imperio Medio, como Kubanich.

Todos estos datos dan, según los Leisner, una de las fechas más exactas de la Prehistoria española. Los Millares Período I caería hacia el 2200 y Los Millares Período II caería hacia el año 1800 al 1600:

No era poca la luz que el trabajo del matrimonio Leisner nos aportó, aunque hubiera en él muchas cosas discutibles ¹. Se iniciaba una etapa nueva y mejor en el conocimiento de aquel período histórico de la Península y aun de todo el Occidente. En general, la obra documentadísima de los Leisner venía a reforzar la visión de Forde ² y de Le Rouzic ³, según los cuales los megalitos eran una adaptación de los tholoi del Egeo y éstos una aportación de los inmigrantes que crearon el Bronce I Hispánico, según hemos expuesto detenidamente en otro lugar ⁴.

¹ Véase nuestra exposición y larga crítica de esta obra en Ampurias, VI, Barcelona, 1944, p. 364-375.

² Daryll Forde: The megalithic culture sequence in Iberia. Ann. of Arch. and Anthr., XVI, Liverpool, 1930.

³ Zaccharie de Rouzic: The chronology of prehistoric burials in Morbihan. 1932.

⁴ Martín Almagro: Elementos para una cronología del Bronce I Hispano. Actas del V Congr. Intern. de Prehistoria, Hamburgo, 1958.

La posición ya tradicional en España desde Cartellac a Obermaier y que Bosch Gimpera⁵ y todos sus discípulos habían mantenido, siguiendo las conclusiones tipológicas de Aberg⁶ y Obermaier⁷ entre otros y de la cual sólo nos habíamos separado en España nosotros en 1940⁸ parecía iba a ser abandonada. También de tal posición tradicional se habían apartado siguiendo los trabajos de Forde y Le Rouzic, Childe,⁹ Daniel y Powell¹⁰ y Hawkes¹¹ entre otros prehistoriadores. [-195→196-]

Al margen de todos estos estudiosos fue poco a poco el matrimonio Leisner reuniendo materiales que en los trabajos que analizamos han publicado con gran acierto y dignidad y han elaborado nuevas tesis de gran interés, asumiendo al final una nueva posición científica sobre la formación de la cultura megalítica peninsular.

Han aparecido tres nuevas obras de los Leisner entre la publicación de los dos tomos de su monumental obra "*Die Megalithgräber*"¹². En ellas y en "*Megalithgräber*" 1956 los autores han revisado sus ideas del año 1943, utilizando no sólo sus más recientes investigaciones y hallazgos, sino también los materiales antiguos. En estos trabajos han intentado poner al día su anterior estudio y valoración del fenómeno cultural que llamamos cultura megalítica basándose sobre todo en los resultados de sus excavaciones en la región de Reguengos de Monsaraz (Alentejo) y los hallazgos hechos en las comarcas del norte de Huelva. A la vez, han utilizado no sólo la literatura que respecto a este particular ha aparecido en los últimos años, sino también los hallazgos del yacimiento de Tabernas, que fue excavado hace varios años y del que nada se sabe con certeza, pues, aún sigue inédito. Sin embargo, los Leisner parece han tenido ocasión de estudiar en Madrid algunos materiales de este poblado, y utilizan los resultados de aquella excavación.

El aspecto fundamental de sus nuevos estudios les lleva a afirmar rotundamente que los sepulcros de cúpula o *tholoi* y los megalitos o *dólmenes* son formas de construcción completamente diferentes y sin influencias mutuas. Este juicio, totalmente erróneo en nuestra opinión, es una rectificación profunda de sus anteriores puntos de vista y una conclusión desconcertante y que no creemos suficientemente fundamentada, ni siquiera analizando minuciosamente las pruebas que aportan los autores.

Para los Leisner no hay posibilidad de establecer una unidad entre los constructores de los *dólmenes* y los de los *tholoi*, pues mientras el *hábitat* megalítico se halla en regiones elevadas y pertenece a pueblos neolíticos de régimen pastoril, el de los constructores de *tholoi* consiste en ciudades fortificadas sobre colinas. Hacen hincapié los Leisner en la fuerza e importancia que en la evolución megalítica tuvieron las culturas básicas del país, que contrastan con las aportaciones posteriores de la cultura de Los Millares.

Estos puntos de vista pueden ser admitidos sin dificultad, pero los Leisner intentan ahora de nuevo volver a conceder plenamente a la Europa occidental un papel primordial en la evolución creadora arquitectónica del período neolítico y eneolítico. Estos prehistoriadores no avalan

⁵ Pedro Bosch Gimpera: Etnología de la Península Ibérica. Barcelona, 1932, p. 80 y ss. y 92. El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España. México, 1944, p. 77 y ss.

⁶ Nils Aberg: La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique. Upsala, 1920.

⁷ Hugo Obermaier: El dolmen de Matarrubilla (Sevilla). Com. de Invest. Palenot. y Prehist., Mem. 26, Madrid, 1926.

⁸ Martín Almagro: Las culturas prehistóricas europeas. Barcelona, 1940, p. 264; Los megalitos con puerta de entrada. Ampurias, IV. Barcelona, 1942, p. 166—167 y Ampurias, VI, Barcelona, 1944, p. 311-316.

⁹ V. G. Childe: Prehistoric communities of the British Isles. Glasgow, Londres, 1947; Down of European civilization. 4.ª ed., Londres, 1947, p. 208 y 279 y ss.

¹⁰ G. E. Daniel y T. G. E. Powell: The distribution and date of the Passage graves of the British Isles. Proc. Preh. Soc., XV, Londres, 1949, p. 169—187. También en: Rev. de Guimarães, LXII, 1952, p. 47 y ss.

¹¹ Ch. Hawkes: The Prehistoric Foundations of Europa. Londres, 1940.

¹² Georg e Vera Leisner: A cultura eneolítica do Sul da Espanha e suas relações com Portugal. Associação dos Arqueólogos Portugueses, Ser. 6ª, Arqueología e Historia, I, Lisboa, 1945; Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz. Meteriais para o estudio de la cultura megalítica em Portugal. Lisboa, 1951; Los sepulcros megalíticos de Huelva. Segunda parte. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones N.º 26, Madrid, 1952, p. 51 y ss.

como Bosch Gimpera sostiene seguido por sus discípulos, la prioridad de la pequeña cámara poligonal como tipo más antiguo, ni tampoco se deciden a admitir el paso del sepulcro megalítico al de cúpula, pero a base de los resultados de sus excavaciones en Reguengos creen poder establecer una evolución autónoma de los sepulcros megalíticos de Portugal. [-196→197-]

Tres son los hechos fundamentales que inclinan a los Leisner a cambiar su antigua posición:

1) La aparición de ajuares que consideran neolíticos, en los sepulcros dolménicos de corredor portugueses.

2) La constatación de dos corrientes culturales en los dólmenes; una que ha evolucionado sobre bases neolíticas y otra que posee material eneolítico.

3) La construcción de dos *tholoi* en Reguengos, en fecha posterior a los dólmenes de corredor de tipo *anta*, o sea megalítico; éstos son el anta 2 de Comenda y el del anta 1 de Fariçõa ¹³.

Los Leisner valoran varios hechos para deducir la relación entre los elementos neolíticos y la cultura megalítica y llegan al convencimiento de que los pequeños dólmenes de corredor no fueron simples formas degeneradas, como sostenían Forde, y luego varios prehistoriadores ingleses.

Basan su punto de vista en las siguientes observaciones ciertamente no muy concretas;

1) La relación de las formas culturales de los megalitos de Reguengos con los prototipos de la industria neolítica.

2) La perduración de los tipos primitivos de hachas y de los microlitos en sepulturas de las facies ya más avanzadas.

3) Las afinidades de los dólmenes de corredor con las pequeñas galerías y la supervivencia de ritos funerarios que aparecen en ellos.

4) La aparición en los dólmenes portugueses de cerámica europea de los mismos tipos del Neolítico de Europa occidental, y que aparece también en las cuevas neolíticas.

Si se confirmara esta hipótesis, según los Leisner se llenaría en Alentejo el espacio vacío ahora, existente entre el Neolítico y el Eneolítico, se establecería un fondo cultural indígena que recibió posteriormente influencias y nos explicaría la evolución de la técnica constructiva de los grandes dólmenes portugueses.

En resumen. los Leisner creen ahora con Bosch Gimpera y los arqueólogos portugueses y españoles en un origen portugués del dolmen o sepultura megalítica sencilla tipo *anta*, basados en sus hallazgos de Reguengos ya citados y también por la valoración que hacen del ajuar de algunas antas, sobre todo del anta 1 del Poço de Gateira, que es un sepulcro simple anterior al Bronce I o Eneolítico, según los Leisner ¹⁴. Para ellos, este hallazgo representa un enterramiento en *anta* que apareció aún intacto, y cuyo ajuar nos ofrece *microlitos* de tradición mesolítica y *cerámica roja* a la almagra (no negra, como la corriente en el Bronce I) igual en sus formas a la más antigua de Almería y a la más vieja del Neolítico atlántico, incluida la de Windmill Hill. Así, por estos hallazgos, los Leisner vienen a sostener la asistencia de unas antas o dólmenes sencillos anteriores a los sepulcros de corredor.

Nosotros creemos que este hecho no implica que todos los pequeños dólmenes portugueses puedan fecharse en tan temprano momento, pues es casi seguro que muchos son hasta del Bronce II. [-197→198-]

Tampoco nos obliga el hallazgo de una anta con ajuar neolítico a sostener como quiere Bosch Gimpera que los grandes sepulcros megalíticos se originen de las pequeñas antas ¹⁵.

Todo lo más que podría admitirse de las exposiciones de los Leisner, es que en esta área del interior del Alentejo antes de construir sepulcros de corredor, primero se construyen unos dólmenes pobres, neolíticos, eco de la gran cultura y religión megalítica, del Bronce I, llegada primero al Algarbe, y a la desembocadura del Tajo que son las zonas de penetración cultural más potentes de Portugal. Cabe pensar que desde el Algarbe o la zona de Huelva llegaría la corriente cultural que entre un ambiente arquitectural de dólmenes de corredor megalíticos, se atrevería a construir los rudos *tholoi* que acompañan al anta 2 de Comenda y anta 1 de Fariçõa.

¹³ Publicados por los Leisner; Antas de Reguengos, p. 37 y 226-287.

¹⁴ Ver Leisner, Antas de Reguengos, p. 39, 212 y 284, lám. X y XIV.

¹⁵ Pedro Bosch Gimpera: El poblamiento antiguo, p. 77 y ss.

El paralelismo de los ajuares vulgares y avanzados de ambos sepulcros, en nuestra opinión no puede cambiar la visión de un origen marítimo oriental de la cultura megalítica. Para nosotros, esta teoría resulta más y mejor probada por los mismos hallazgos de los Leisner, que el supuesto origen independiente de los megalitos portugueses, cuyas características son, sobre todo, consecuencia de la pobreza del medio y de la perduración sin variaciones de la cultura megalítica en la zona siempre poco penetrable y conservadora en la Extremadura española y portuguesa de la Beira y Alentejo.

Es evidente que los sepulcros de corredor de tipo *tholos*, es decir, construcciones de cámara redonda, cubierta con falsa cúpula y corredor, bien esté construido con gruesas piedras, o sea megalítico o con paramentos de lajas o piedras, no fue un tipo de sepultura circunstancial erigida sólo al comienzo de la etapa cultural que denominamos Bronce I. Perduró casi todo el primer milenio y evolucionó alargando su corredor y creando cámaras laterales que enriquecen la estructura de las plantas más antiguas. El tipo de sepulcro Los Millares 7 ó Los Millares 12 por dar un ejemplo típico de fecha más antigua y mejor construida, son anteriores al sepulcro Los Millares 25 ó a la sepultura B o sepultura G de Gandul o a las célebres grandes *tholoi*, como la sepultura del Romeral en Antequera. Así no debe extrañarnos el que la religión megalítica se introdujera en las regiones interiores de Extremadura y produjera los dólmenes o sepulcros de corredor ortostáticos, iniciando su variada tipología siempre rústica y simple, y también creemos posible que entre ellos llegara aisladamente en un grado avanzado de su desarrollo el sepulcro de corredor de tipo *tholos*. Esta rara construcción en el área de estas necrópolis megalíticas extremeñas es para nosotros siempre como un reflejo e imitación de los grandes centros culturales del Bronce I de Andalucía, y costas portuguesas donde arraigaron los sepulcros grandes de corredor de tipo *tholos*. Así cabían explicar sin forzar las cosas el que en la zona de Reguengos de Monsaraz, en medio de unos constructores de sepulcros de corredor ortostáticos y sólo en dos casos sobre dos simples construcciones de este tipo, se levantaran dos cámaras rústicas de tipo *tholos*: una unida al anta 2 de Comenda y otra que aparece en el interior del túmulo del anta I da Fariçõa. Del análisis de los ajuares de estos cuatro sepulcros, ciertamente poco expresivo ya que la tipología básica de esta cultura parece perdurar largo tiempo, no es posible obtener conclusiones definitivas. Pero el material que apareció en el anta 1 de Fariçõa parece [-198→199-] más arcaico que el del *tholos* que le acompaña, pues algunos de sus vasos son ya de perfil argárico del Bronce II (véase Leisner, Reguengos, lám. XVII, n.º 26 y 29) iguales a otros que aparecen en antas seguramente tardías o que recibieron sepulturas en época avanzada.

Así, no es posible inclinarse totalmente, con argumentos objetivos obtenidos del análisis del material arqueológico exhumado en aquellos monumentos, a rechazar dogmáticamente las conclusiones de los Leisner, pero tampoco evidentemente son prueba segura las razones que dan los Leisner para que rectifiquemos ni en Reguengos particularmente, ni en general, la visión que hemos defendido en otras ocasiones sobre el origen oriental y desenvolvimiento de la cultura megalítica en España y Portugal. Seguimos creyendo que en los grandes centros tipo Los Millares, Almizaraque, Alcalar, Palmela, debemos ver la llegada de inmigrantes que pronto arraigan en el país. Ellos trajeron costumbres de enterramientos de inhumación colectivos y su religión funeraria pronto irradió a otras zonas geográficas donde a su vez evolucionó y se adaptó a los medios constructivos, y creó modas inclusive en sus construcciones funerarias, al servicio siempre de las mismas ideas básicas llegadas desde el exterior.

Frente a nuestra opinión recientemente el prehistoriador inglés Stuart Piggott ¹⁶ al recensionar tan elogiosamente como se merecen los trabajos del matrimonio Leisner, ha reaccionado abiertamente contra todos los arqueólogos de su país, Daniel, Powell, Childe y otros, tan abiertamente seguidores y mantenedores con sus trabajos básicos de la postura que iniciara D. Forde y Z. Le Rouzic.

Ahora Piggott recoge con abierta simpatía la posición última de los Leisner, que consideran los *tholoi* de Los Millares como un elemento extraño a la cultura megalítica que se había formado independientemente en Portugal y reflejaría una antigua tradición en Iberia. Los sepul-

¹⁶ Stuart Piggott: The tholos tomb in Iberia. *Antiquity*, XXVII, Newbury, 1953, p. 137-153.

ros de corredor ortostáticos serían la conjunción de las dos tradiciones arquitectónicas, la megalítica de Los Millares y otros lugares de la Península Ibérica, y la de los sepulcros de falsa cúpula de tipo *tholos*. Representarían la ambición de construir sepulcros colectivos megalíticos de planta aproximada a los *tholoi*.

"Estos puntos de vista —escribe Piggott— merecen evidentemente la más respetuosa consideración de todos los estudiosos de la cultura de las tumbas de cámara". Este prestigioso colega inglés vuelve a considerar la "primacía de la cista megalítica como el antecedente de las series de sepulcros de galería, para explicarse los fenómenos megalíticos en las islas Británicas y en el círculo megalítico nórdico europeo". Y aunque estas atrevidas ideas no las razona con el detalle debido, manifiesta abiertamente que "el material megalítico europeo en su conjunto necesita ser revisado en este sentido", lo cual es decir que las pruebas para tal hipótesis falta aún ponerlas en evidencia. Lanzado por ese camino Piggott no duda en expresar otras afirmaciones igualmente poco probadas o contrarias a lo que sabemos y vienen sosteniendo los prehistoriadores más prestigiosos. Así nos parece absurdo sostener que los *tholoi* de Los Millares serían las construcciones más antiguas de este tipo en todo el Mediterráneo. Piggott, sin argumentos lógicos, rechaza la evidente prioridad del [-199→200-] tipo en el Mediterráneo oriental. La afirmación de que en Sicilia las sepulturas de corredor excavadas en la roca no sean anteriores al vaso campaniforme es completamente contraria a los hallazgos y a las conclusiones, entre otros de Bernabé Brea. Para este investigador el elemento español del vaso campaniforme llega a Sicilia cuando las culturas de Conca d'Oro y de Castelluccio, ambas con sepulcros colectivos excavados en la roca, están ya en pleno desarrollo, y aun la de Villafrati-Moarda se habían ya iniciado, pues el vaso campaniforme se incrusta sobre la continuación de tradiciones anteriores en las cuales el sepulcro excavado en la roca era ya antiguo. Lo mismo ocurre en Cerdeña, donde antes de la llegada del vaso campaniforme en la época de Anghelu-Ruju se habían arraigado ya los sepulcros de corredor y cámara excavados en la roca.

Tan lejos va Piggott en su visión occidentalista del problema, que no duda en escribir lo siguiente: "Los testimonios del Mediterráneo oriental hacen evidente que la tumba de cámara con *aromos* bien cortado en la roca o la construcción de *tholos*, es un tipo que aparece por primera vez en los tiempos del Heládico tardío sin antecedentes convincentes locales. Estos hechos me animarían a apoyar la tesis de una derivación de la tradición de las tumbas de cámara micénicas desde el oeste". Consecuentemente con tal opinión todos los paralelos que enlazan el este con el oeste para Piggott se podrían valorar como pasos de tal tradición occidental hasta Micenas. "Hasta que pueda demostrarse de una manera convincente el común origen de los *tholoi* de Iberia y las tumbas de cámara del Heládico tardío griego, el testimonio arqueológico de una fecha más antigua para los primeros debe permanecer de manera significativa y sugestiva". Piggott abiertamente y un poco arbitrariamente señala que mientras en el Egeo no se conozcan bien los pasos evolutivos de las tumbas colectivas de cámara y corredor, la hipótesis de un origen occidental no puede fácilmente desecharse. Aunque tan arriesgada postura sea grata a los prehistoriadores peninsulares ¹⁷, creemos va contra todas las evidencias arqueológicas que nos hablan de un origen egeo-anatolio de nuestra cultura del Bronce I y contra la evidente prioridad cronológica de cuantos paralelos podemos ir fijando al sepulcro de corredor, cavado en la roca o no a lo largo de todo el Mediterráneo. En un trabajo próximo ¹⁸ analizamos los más evidentes de estos hallazgos, y si es cierta la inseguridad ante los estudios realizados de los hallazgos egeos y cicládicos de las tumbas excavadas en la roca o de las sepulturas de *tholos* tanto en Creta como

¹⁷ La teoría del origen occidental de los sepulcros egeos de falsa cúpula ya tiene una Historia bastante antigua. Su defensor más tenaz fue C. Schuchardt quien la mantuvo en todas las ediciones de su obra popular; *Alteuropa in seiner Kultur- und Stilentwicklung*. 1.ª. ed. Strassburgo y Berlín, 1919. Un adherente moderno es F. D. Wolf el que la repite en su largo estudio: *Die Religionen des vorindogermanischen Europa* (en: *Christus und die Religionen der Erde*, ed. por Franz König, Viena, 1952). Este trabajo fue duramente criticado en lo que se refiere a la teoría aludida, por J. L. Myres, *Antiquity*, XXVII, 1953, p. 9.

¹⁸ Martín Almagro: *Origen y formación del pueblo hispano*. Barcelona, 1958, p. 61; *Elementos para la cronología absoluta del Bronce I Hispánico*. Congreso Nacional de Arqueología de Portugal, 1958.

en Eubea o Syros, también es evidente contra lo que supone Piggott que desde el Cicládico antiguo y Minoico medio estos sepulcros se manifiestan allí y que todo hace pensar que de ello se formaron las tumbas de cámara del Heládico medio y del Heládico último ya con largos *aromos* y perfectos *tholoi*. [-200→201-]

Lo que sí estamos inclinados a sostener, es que en España y Portugal la cultura megalítica del Bronce I perduró a lo largo de todo el II milenio y pudo recibir en los centros de la Andalucía occidental y sur de Portugal la influencia de los grandes *tholoi* micénicos que no serían hijos de los sepulcros de corredor y falsa cúpula de Los Millares, sino los prototipos de las grandes sepulturas con *tholos* de la Andalucía occidental y Portugal como Matarrubilla, Alcalar o el Romeral, erigidas en tiempos en que ya en el sureste hispano, durante la cultura del Argar, se habían sustituido los ritos sepulcrales y formas culturales del Bronce I hispánico. Esta cultura parece evidente continuó su desarrollo más al occidente, donde la cultura de El Argar no penetró con pleno dominio. Esto creemos está plenamente confirmado por varios hallazgos del tipo de los dólmenes de Laborcillas (Granada) con cerámica y bronce argáricos los cuales a su vez prueban la perduración de los ritos megalíticos dentro de la época de El Argar. También corroboran esta conclusión cronológica los vasos campaniformes de tipo ya muy evolucionado hallados en los sepulcros de tipo *tholos* de Cañada Honda B y G o la tumba de la Cañada del Carrascal, de Gandul (Sevilla). (Leisner, *Megalithgräber*, 1943, lám. 67).

Todo lo expuesto brevemente en las páginas que anteceden mostrará al lector cómo los trabajos reseñados de Georg y Vera Leisner han servido y servirán por mucho tiempo de base imprescindible a cualquier trabajo serio que se realice en el campo de la investigación de la sugestiva cultura megalítica del Occidente europeo que representa con clara evidencia el alba de la civilización en las tierras occidentales mediterráneas y atlánticas de la vieja Europa.